

# Vigor del Cabello del Dr. Ayer

Es el mejor cosmético  
Hace crecer el cabello,  
Destruye la Caspa,  
Y por un uso el cabello gira  
siempre a tomar su color  
primario.  
El Vigor del Cabello  
del Dr. Ayer está  
compuesto de los in-  
gredientes más es-  
cogidos. Impide  
que el cabello se  
ponga claro, gris,  
marchito ó raso,  
o conservando su  
riqueza, exuberancia y  
hasta un  
periodo avanzado de la vida. Cura  
los humores y la comezón.

Quanto más se usa, más rápi-  
dos son sus efectos.

Es Póngase en guardia contra falsifica-  
ciones. El nombre de "Ayer" y su  
figura en la envoltura, y está también en el  
cristal de cada una de sus botellas.

**LIMAS**  
de la fábrica de B. Villabella  
EIBAR (Guipúzcoa)  
De venta a precios de fábrica  
en la ferretería de Simón Arre-  
gui, calle Anrrica, 12, San Se-  
bastián.  
Todo lo que gaste limas debe  
probarlas que construye la casa  
Villabella de Eibar.  
Cualidad superior. Precios ba-  
ratísimos.

## VENÉREO FLUJOS

por antiguos  
que sean

# SANDALO OLIN

Tómase  
de 9 á 12  
Cápsulas  
al día.

OLIN Y COMAR - PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS

## PILDORAS Y JARABE de BLANCARD

son Indice de hierro inalterable  
la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilación,  
la Neurastenia, etc.  
En todas las Farmacias.  
Precio: PILDORAS 4 fr. 25; - JARABE, 3 fr.

## CARAMELOS PECTORALES DEL MÉDICO PALAS

Curan las bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el  
aparato respiratorio, tan solo tomando uno al acostarse y otro á  
la madrugada.  
De venta: San Sebastián, Casadevante, Herrán, 19, Farmacia.-  
Irún, D. Tadeo Camarero.-Tolosa, Farmacia de Zubieta.  
Precio de la caja, 1,50 pesetas.

# Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 4 y 1 1/2 metros de largo  
Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.  
Tabla de 3 y 1 1/2 centímetros grueso  
Precio del metro cuadrado, 5 pesetas.  
Marquetería á 70 pesetas por metro cúbico  
Traviesas, frontales, etc.

## Descuentos convencionales para pedidos de importancia

Dirigirse á BLAKE y C.ª Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó á D. MANUEL OEN-  
DOYA, junto á la estación del ferrocarril del Norte.

## UN INVENTO MARAVILLOSO

Dios las emenciones médicas en  
**La Thermo-Sabina-Camacho**  
UN MILAGRO, LOS SACERDOTES

Y nosotros solo haremos esta afirmación así como antes no  
había médico sin opio, hoy se dirá con más razón no hay médico  
sin Thermo-Sabina.  
La acción anestésica de tan precioso medicamento es tan po-  
derosa que quita en el acto todos los dolores, sea cualquiera su ori-  
gen ó intensidad, reumático, articular, muscular, neurológico, (dis-  
queas), retortijones de vientre, sea ó no periódicos, muelas  
dolor, cólicos, cólicos hepáticos, ateciones renales, etc., etc. Sus  
virtudes medicinales, son anestésicas, resolventes y antispas-  
micos. El valor medicinal de THERMO-SABINA-CAMACHO, so-  
bre las hasta aquí conocidas, es siempre es cierta, segura y  
persistente, no causa náuseas, vómitos, mareos, inapetencia y  
molestia alguna del estómago, como sucede con otros medica-  
mentos de naturaleza parecida. Su perfecta inocuidad permite  
usarlo cuantas veces sea necesario sin temor á ocasionar mole-  
stias ni accidentes de ningún género, sea niño ó adulto el enfermo.  
Precio: 4, 6, 10 pesetas caja.-Depósito en San Sebastián, D. Ma-  
nuel Toranzo, farmacéutico.

## GUANO NATURAL LEGÍTIMO PERU-DARABALARD

Abono completo, el más su-  
perior de todos.  
San Sebastián, Barreñechea  
hermanos.-Villafraña, José  
Aranza.

## PILDORAS DEFRESNE

LA PANCREATINA  
Digestivo el más poderoso  
Digestivo el más completo  
Digestivo el más eficaz  
Digestivo el más seguro  
Digestivo el más barato  
Digestivo el más fácil de tomar  
Digestivo el más agradable  
Digestivo el más eficaz  
Digestivo el más seguro  
Digestivo el más barato  
Digestivo el más fácil de tomar  
Digestivo el más agradable

## 50 Pildoras saludables de Muñoz

Únicas reguladoras de las funciones  
digestivas, antisépticas, laxantes y purgantes  
Evitan cólicos y congestiones. Desalojan la  
bilis y colélicos hepáticos. Combaten el extre-  
nismo y despejan la inteligencia.  
MADRID: D. Talayer, 29, botica.-G. García, Capella-  
nes 1, y en SAN SEBASTIÁN: Dr. Casadevante, Bar-  
na 11, 19.

## Línea Regular de Vapores de la C. "NEPTUN"

entre los puertos de Amberes á Pasajes y de regreso  
á los de Amberes, Rotterdam, Amsterdam, Bremen,  
Hamburgo, Stettin, Danzig y Copenhagen.  
El 17 del corriente partirá del puerto de Pasajes el vapor  
"H. A. NOLZE",  
que admite carga para todos los puertos señalados.  
Para fletes y demás detalles dirigirse á M. Ochoa de Zabalegui,  
Consiguatario de la Compañía en San Sebastián y Pasajes.

## Contratos de Arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este  
periódico, Guetaria, 14

## La Mesa Española

Libro de cocina escrito por  
una señora, indispensable á las  
cocineras y necesario en toda  
casa por modesta que sea. No se  
necesitan para hacer los guisos  
sino los utensilios que haya en  
una casa cualquiera.

## Partes Diarios

de casas de huéspedes  
De venta en la imprenta de  
este periódico.

## Para el Comercio

Papel comercial, clase muy  
superior á precios muy reduci-  
dos.  
Sobres de color desde 4 pesetas  
hasta 10 pesetas, clase muy buena  
con el membrete que se desee, to-  
mando por cantidades de cinco  
mil.  
Tarjetas comerciales en negro y  
colores.  
Se hacen, Guetaria, 14, baj.

## FERMIN SALAVERRI

ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.  
Inventor y fabricante de las inimitables piernas y brazos articulados, con  
pie y mano de goma elástica, constructores de los cursos protésicos para  
combatir la coxitis y en general el mal de Pott, tanto crítico como  
curado, de diversos aparatos para los casos de coxitis, etc., etc. de aparatos  
para curar radicalmente las hernias (quebraduras), fajas hipocloricas, etc.  
Este testimonio elocuentemente inculca de doctores, hombres y niñas de todas  
las clases sociales, y que tanto en España como en el extranjero, los em-  
plean con notable éxito y beneficio al constructor e inventor.  
El Sr. Salaverri recibe consultas referentes á la  
ortopedia en la calle del Cristo, núm. 6, BILBAO.

## PASTILLAS F. PARETO, DE GUATEMALA Y BENTON

contienen calmantes nuevos  
el clorato de potasa, que son curados muchas enfermedades del Estómago, curan la Tos por  
irritación y en las primeras vías respiratorias, ronquera, afonía, esquilillo, dificultad de tra-  
gar, angustia, dolor, peor é irritación de Garganta.  
Se recomienda muy particularmente á los fumadores, sacerdotes, cantantes y á toda per-  
sona que tenga que hacer mucho uso de la voz. De venta en todas las Farmacias de España y en  
la del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.-Depósito en San Sebastián, Farmacias de Aguirreza-  
bala Usabiega y Tornero.-En Tolosa, Mocoora.-CAJA UNA PESETA.

# ESTOMAGO

## Su CURACION RADICAL VERDAD se consigue con la primera ó segunda caja del QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. CARCELLER

Recomendado por todas las emenciones médicas en todos los casos de Hipoclori-  
dria, Flatulencia estomacal é intestinal, Hiperclorhidria, Gastralgia, Cata-  
rro gástrico, Dilatación del estómago, Agrios, Inflamación de vientre, Agua  
de boca, Vómitos, etc. Sorprenden sus resultados.  
El que pruebe por una sola vez este prodigioso medicamento, desecha todos los que  
tenga en tratamiento, por muy en uso que estén, porque su curación comprenderá que  
es verdaderamente eficaz como con ningún otro estomacal. El enfermo que su estómago  
no le admita más que leche, podrá comer, sin inconveniente alguno, tomando después el  
QUEZARAL, y digerirá perfectamente.  
**3 y 5 pesetas caja**  
Depósitos: en San Sebastián, D. Simón Echeverría.-Barcelona, J. Uriach y Comp.  
**DEPÓSITO CENTRAL**  
en MADRID, Guillermo García, Capellanes, 4, Procelados, 36, y en las principales farmacias  
AVISO IMPORTANTE.-Recházese toda caja que no sea metálica, para evitar falsi-  
ficaciones.

# "GARGANTA," "TOS,"

FOLLETON DE LA VOZ 34  
Esta obra es propiedad de la Casa editorial  
Maucci, de Barcelona.

## La Huérfana de la Judería

Novela histórica social

por  
**CAROLINA INVERNIZIO**

—Es muy justo, ya que tiene  
muchos, y nosotros somos del nú-  
mero. ¡Habrá otras mujeres?  
—Así lo espero.  
—Pues siendo así, vamos allá.  
Y subieron al fiacre, que partió á  
la carrera, después de haber recibido  
el cochero las oportunas ordenes  
de labios de Rutilio.  
Como Marcelo fumase un cigarro  
de Virginia, Rutilio encendió otro á  
su vez.  
—Tengo la intención de diver-  
tirme hasta la mañana—dijo echando  
la orella al viento.  
Marcelo suspiró.  
—Te divertirás tú aún?  
—Seguramente.  
—Y no te aburres nunca?  
—Nunca.  
—Afortunado mortal. Yo ya ves...  
me aburro casi siempre, en todas  
partes.  
—Y sin embargo, tienes ingenio,  
ries á gusto.  
—Lo hago por ocultar los bozcosos.  
—Te gustan las mujeres...

—No digo que no, pero me dejan  
el corazón vacío.  
Porque no quieres á ninguna.  
—Y no amaré tampoco; un desen-  
gano, me haría sufrir.  
—Enamórate pues de Consuelo,  
y con ella no hay desengaño posible.  
—Un día me interesó su historia  
y su figura romántica. Había sido  
la amante de un poeta, en su país,  
en España, y la relación de sus amo-  
res, de aquel primer amor, esta lle-  
na de encantos y sujeciones.  
Después «el sino» dice ella la  
separó de su amante, y hasta le  
pareció haberlo olvidado; y fué ro-  
dando, rodando, hasta descender á  
su condición actual. Ahora, me ha  
confesado, «como más el recuerdo de  
mi bohemo, que el resto de los  
hombres que me han adorado derro-  
chando sus fortunas para satisfacer  
mis caprichos.  
—Tiene días románticos la blonda  
Consuelo, y la relación de sus amo-  
res, de aquel primer amor, esta lle-  
na de encantos y sujeciones.  
Rutilio movió la cabeza.  
Pero no todas las mujeres son  
engañadoras—dijo riendo.  
—Todas, casi todas; no conozco  
un hombre de corazón que no haya  
sido traicionado por una mujer.  
Hasta el poeta por Consuelo.  
—Y viceversa...  
—¡Bah! Las mujeres se consuelan  
pronto.  
—Y nosotros lo mismo, querido  
mío. Vamos, no hay que hacer me-  
jor que ellas; á mí me parece que

hombres y mujeres, no tratan más  
de engañarse, á ver quién lo  
consigue mejor... todo es secundario... hasta el amor.  
Marcelo no contestó.  
El coche se había detenido, en la  
cancela de un elegante pabellón, de  
la plaza de Azegui.

VIII  
La condesa Delmonte, la madre  
de Marcelo, no se asemejaba á su  
hijo ni en la fisonomía ni al carácter.  
Era una mujer de unos cincuenta  
años, alta, rigida, de rostro severo,  
con cabellos muy negros, entre los  
cuales se mezclaban algunos hilos  
de plata, de ojos claros con reflejos  
de acero, de labios finos, sutiles. La  
majestad de su porte, la exquisita  
perfección de sus manos sevas y  
sfiladas, atestiguaban en ella su  
origen aristocrático.  
Está habitualmente de obsesión  
y las formas del pecho desaparecían  
bajo los rigurosos pliegues de su  
traje de seda. Llevaba sujeta á una  
cinta de terciopelo negro una cruz  
de brillantes; un lazo de oro pendía  
de su cintura, unido á una sobaque-  
ra también adornada con brillantes.  
La condesa sonreía poquísimas  
veces, hablaba siempre con gravedad  
y parecía no tener expansión algu-  
na. Sin embargo, de la chispa que de  
vez en cuando saltaba rápidamente  
de sus pupilas, de los movimientos  
nerviosos de su rostro, un observa-  
dor hubiera deducido que aquella  
mujer rigida poseía una potencia de

efectos, que el corazón celoso y las  
costumbres de su anstera vida, en-  
corriban en un profundo secreto.  
La condesa Delmonte pasaba en  
sociedad como una santa. Hasta los  
diez y ocho años había vivido en un  
convento de los más distinguidos,  
donde había muchas princesas de  
sangre real, educando á todas por  
su virtud austera y todas sus amig-  
as pronosticaban que tomaría el  
velo religioso y sería en breve nomi-  
brada abadesa. Ella no tenía ya ma-  
dre, y el padre, unbellísimo tipo de  
patriótico, decaese que engolfado en  
todo género de disipaciones, había  
consumido su patrimonio y verba  
con agrado la resolución de su hija.  
Pero un día en que él apareció de  
improviso en el convento, espasmo-  
samente subió la noticia de que la mar-  
quesita Clara Barbieri, volvía al  
mundo para ser esposa del conde  
Delmonte.  
Este no era ya ni jorren ni hermo-  
so, pero decíase riquísimo y que go-  
zaba del favor real.  
Clara, además; aseguraría un alto  
rango en sociedad.  
La joven marquesita no se rebolsó  
contra el padre, y se estableció en  
el domicilio conyugal, con aquella  
calma que todos la envidiaban. Per-  
manecía fría, austera, como en el  
convento. No sentía amor por el  
marido y éste la adoraba.  
Durante algunos años Clara no  
tuvo hijo y se mostraba muy raramen-  
te en sociedad; pero la gente ha-  
blaba de ella con la mayor venera-

ción, y mientras los padres la cita-  
ban como modelo á sus hijos, los  
maridos la presentaban como ejem-  
plo de fidelidad á sus mujeres.  
La condesa Delmonte tenía una  
amiga queridísima en la condesa Va-  
leria Ariani, que había sido adorna-  
da en el mismo convento y habíase ca-  
sado mucho antes que Clara.  
El conde Ariani era uno de los  
más ardientes admiradores de la vir-  
tud de la condesa Delmonte, y cuando  
quedó viudo se hizo todavía más  
asido de la casa de Clara.  
Pasaron algunos otros años... y  
un día, con viva alegría del conde  
Delmonte y con estupor de los de-  
más, se supo que la condesa Clara  
había sido madre de un hermoso ni-  
ño que el conde Mario había apadi-  
nado y púستelo el nombre de Mar-  
celo.  
Desde aquel día acreció todavía  
más la amistad entre las dos fami-  
lias.  
El niño Marcelo creció entre el  
cariño severo de su madre y la ado-  
ración de su viejo padre que cedía  
á todos sus caprichos.  
Y, cosa extraña! Clara se sentía  
tan orgullosa de aquel niño, que á  
menudo se olvidaba de referirle sus  
travesuras. Pero cuando Marcelo lo  
hizo saber su firme voluntad de se-  
guir la carrera militar, hubo un cat-  
aclismo en casa de la anstera con-  
desa. Mas de nada valió; el niño se  
obstinó; tenía al padre de su parte;  
los otros cedieron.  
Apenas había obtenido el joven

Marcelo el grado de subteniente,  
cuando la desventura lo hirió en la  
más grande y profunda de sus afe-  
cciones, mantenidas inalterables entre  
todas las vicisitudes de su vida de  
soldado. Marcelo quiso ver por última vez  
á aquel venerable anciano de cabel-  
los ya todos blancos, pero de rostro  
sumamente dulce, noble, bueno, á  
quien adoraba porque sabía apreciar  
su carácter franco y expansivo.  
Obtenido el permiso, volvió á Fran-  
cia... ¡Oh! ¡se acordaba siempre de  
aquel día! Había llegado al palacio  
y estaba para lanzarse en la habita-  
ción del padre, cuando una sombra  
negra surgió delante de él, cerrán-  
dole el paso.  
Era su madre.  
Marcelo lanzó un grito; creyó que  
todo había concluido.  
—Padre mío... padre mío! —bal-  
buceó cayendo en brazos de la con-  
desa.  
—Vive todavía—le contestó ésta  
—pero es preciso ser prudentes; he  
sabido tu llegada y he corrido á tu  
encuentro, para decirte que tu pre-  
sencia en este momento le sería fatal.  
Habían pasado ya las lágrimas  
se habían secado en sus ojos.  
—¿Qué decía, madre mía?... ¿No  
debo ver á mi padre, que quizás me  
llama? No lo pensáis, ¿es verdad?  
—Lo pienso... y lo quiero.  
—Perdonad, madre mía... no  
puedo obedeceros.  
—Lo haréis, si amáis á vuestro  
padre.